

Algunos conceptos importantes de la Nueva Escuela Mexicana



M.C.E. Sergio Daniel Sánchez Vera

COMUNIDAD DE PROFESIONALES DEL APRENDIZAJE

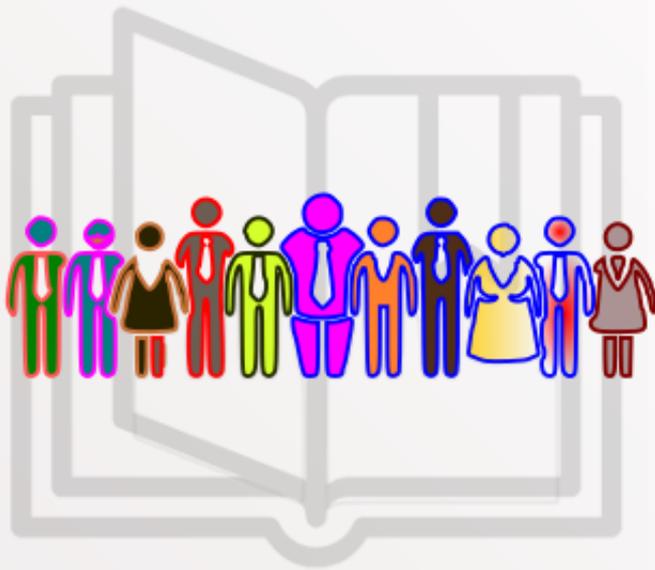


Imagen de elaboración propia

Formar una Comunidad de Profesionales de la Educación se puede definir como la integración de grupos de docentes con diferentes niveles de experiencia, conocimiento y pericia, que aprenden mediante su implicación y participación en actividades auténticas y culturalmente relevantes, gracias a la colaboración que establecen entre sí, a la construcción del conocimiento colectivo y a la puesta en marcha de diversos tipos de ayudas que se prestan mutuamente.

Sin embargo, el hecho de convocar a varios docentes en un espacio físico común no lo hace automáticamente una Comunidad de Profesionales pues los profesores no están acostumbrados a trabajar en equipo y a compartir sus preocupaciones con los demás compañeros. Algo que caracteriza a los grupos de docentes es la falta de confianza en la capacidad para influir en otros, predominando actitudes de sumisión o rechazo.

Para integrar una Comunidad es necesaria la creación de relaciones de mutuo apoyo, que supone entrar en contacto con las necesidades emocionales desde una perspectiva interpersonal, a través de un diálogo en el que prime el respeto y la estima, la información válida y la tolerancia a los puntos de vista contrapuestos, lo cual predispone a los participantes a seguir discutiendo ideas.

EL TRABAJO COLABORATIVO

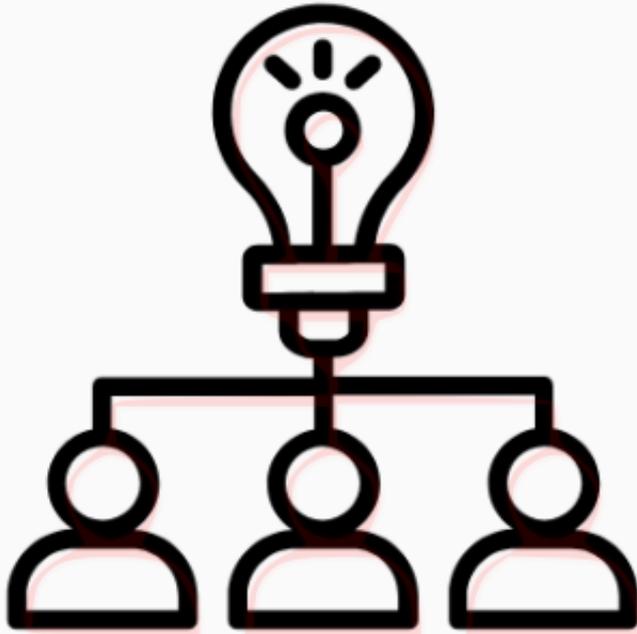


Imagen de elaboración propia

Hoy en día, trabajar en equipo ya no es una opción o deseo personal, es una necesidad, un reclamo del oficio de enseñar. Trabajar en equipo, incluso sólo para dialogar y discutir ideas implica siempre formas de equidad en el uso de la palabra. Si siempre son los mismos quienes participan, preguntan y exponen y siempre los mismos que sólo escuchan, critican o piensan que sólo es cuestión de modificaciones menores, el grupo no tendrá resultados positivos.

Si cada quien se protege intercambiando ideas vacías y sin implicarse, si solamente muestra lo superficial, los intercambios serán igualmente vanos.

Si el grupo pretende ser auténtico, pero están mal dirigidos pueden dejar huellas fijas relacionadas con sentimientos de frustración, de no haber sido comprendidos o apoyados, sino más bien juzgados y desautorizados. Un grupo auténtico requiere destrezas para autorregularse y “poner sobre la mesa” estas situaciones para ser discutidas.

Es importante que el grupo identifique, de inicio, la cooperación como un valor profesional, es decir, que sepa que la discusión entre niveles traerá consigo algo funcional y útil para su práctica cotidiana, porque tal vez los docentes no tengamos claro qué significa trabajar en equipo, pero algo que tenemos claro es lo que significa NO trabajar en equipo cuando no vale la pena.

EL TRABAJO COLABORATIVO

El equipo surge realmente cuando hay representaciones compartidas de lo que los maestros pueden hacer juntos. Esto se hace preferentemente al principio, porque si no, habrá que esperar una crisis para definirlos. Un equipo debe saber definir de forma explícita lo que los mantiene unidos. Esto implica para quien lidera, abrir espacios de libre expresión, escuchar proposiciones, decodificar deseos no confesados y buscar compromisos inteligentes.

En un grupo auténtico todos son responsables de su funcionamiento. En ocasiones, cuando el grupo está amenazado por algunos factores, se refugia en la guía del animador. Su deber va mucho más allá del ejercicio de conceder el derecho a la palabra; su función es animar y dar dirección a la reunión. ¡Animar significa dar vida! Dar vida a la creatividad del grupo.

Un equipo se va debilitando si no consigue trabajar sobre lo importante; Se puede pasar un tiempo quejándose del sistema, la supervisión, los padres, los alumnos, pero eventualmente se cansa de buscar culpables. El verdadero trabajo en equipo comienza cuando se abandona el “muro de lamentaciones” y el actor colectivo empieza a buscar alternativas.



LAS BUENAS PRÁCTICAS

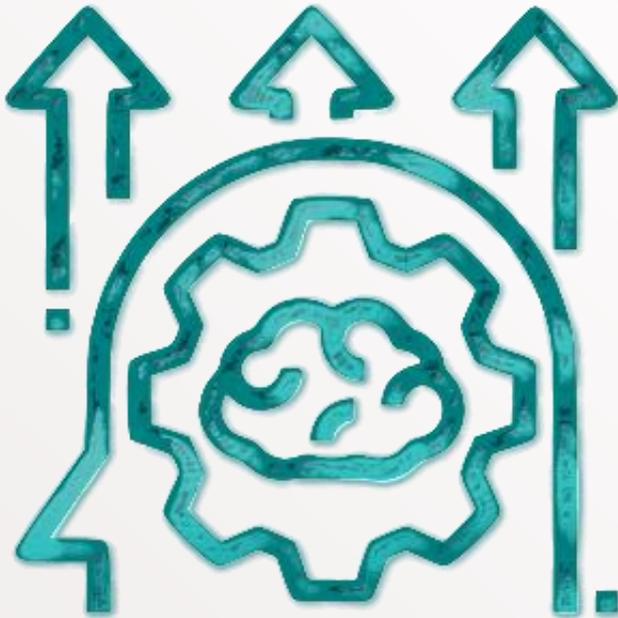


Imagen de elaboración propia

El concepto de buenas prácticas hace referencia a todas aquellas experiencias que se guían por principios, objetivos y procedimientos apropiados o por pautas aconsejables que se adecuan a una normativa determinada o a una serie de parámetros consensuados. Otro punto de referencia de las pautas es que cuenten con una experiencia anterior de resultados positivos, demostrando su eficacia y utilidad en un determinado contexto.

Pueden referirse también a las formas óptimas de ejecución del proceso de enseñanza, pudiendo servir de modelo para otros maestros o escuelas. Una de las ventajas de las buenas prácticas es que permiten aprender de las experiencias y aprendizajes de otros, aplicándolos y adaptándolos a contextos similares y así conseguir una repetición de buenos resultados.

En general las buenas prácticas se utilizan no solamente para conseguir unos buenos resultados, sino también impactan en la satisfacción de las necesidades de las personas y en la superación de sus problemáticas.

Las buenas prácticas educativas permiten analizar y mejorar los distintos elementos que incorporan en la organización de la enseñanza, así como analizar el conjunto de aptitudes y actitudes que debe tener un maestro al impartir docencia en los distintos niveles.

Las buenas prácticas introducen, necesariamente, un componente formativo para los alumnos, de manera simultánea con los maestros, es decir, una buena práctica siempre no sólo da cuenta de cómo los alumnos aprenden, sino de cómo los maestros aprenden para llevar a cabo esas buenas prácticas.

LAS BUENAS PRÁCTICAS

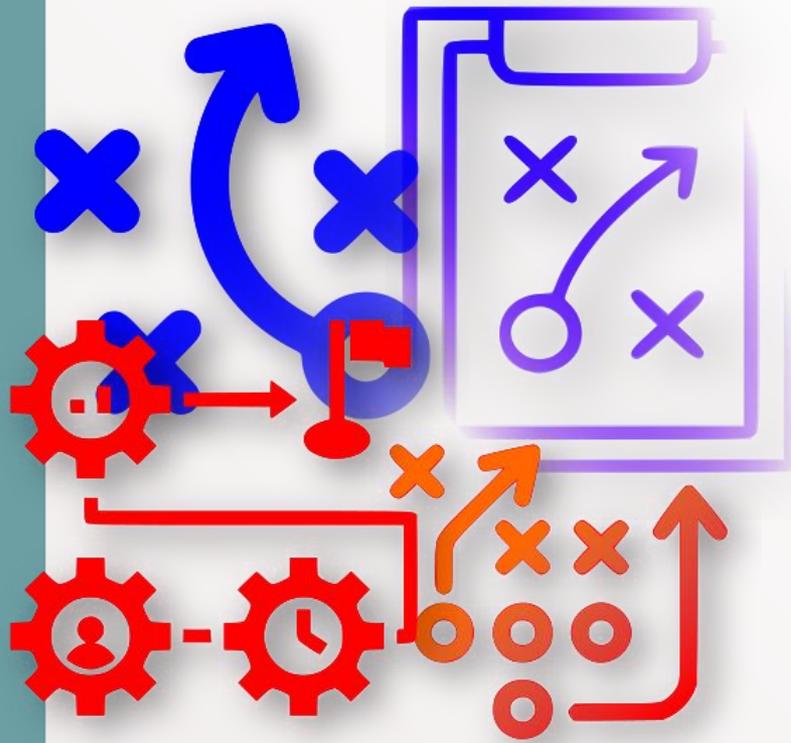


Imagen de elaboración propia

Toda acción humana es reflexiva en el sentido de que nuestra vida mental consiste en pensar qué hicimos, qué vamos a hacer o qué estamos haciendo. Pensar en una práctica reflexiva no se refiere a la reflexión común, sino a un movimiento más metódico que desemboque en un aprendizaje que permita la transformación de dichas prácticas.

La mayoría de las veces, la reflexión nos conduce a una inclinación hacia el confort y seguridad, eliminando en lo posible el riesgo, la innovación y, por tanto, la construcción de nuevas prácticas. Es el caso de los maestros que siempre salen airosos de la reflexión de su práctica, que, como los gatos, “siempre caen parados”; aquellos que pareciera que sólo tienen experiencias exitosas, libres de errores, libres de crítica, siempre con un final feliz y una autosatisfacción conservadora.

Las buenas prácticas deben ser puestas a discusión de manera cuidadosa. Esto es más que nada un ejercicio de entrenamiento personal que permite interiorizar nuestra postura pedagógica, nuestros métodos del día a día, auto-cuestionarnos. Perrenoud propone el método de “instrucción a la socia”, que parte de la pregunta: *Supón que yo fuera tu socia y me encuentro en situación de tener que remplazarte en tu trabajo ¿Qué instrucciones me darías para que nadie se dé cuenta de la sustitución?* Esto supone una elaboración y formalización de la experiencia profesional y abre la puerta a caminos para la formación docente.